

a aquellos lugares marroquíes la representación de algunos productos procedentes de la Crimea, en donde su padre poseía granjas avícolas, y yo cargado con mis afanes periodísticos en busca de emociones fuertes, que la guerra proporcionaba entonces. Ahora, nuestro encuentro ha removido muchos recuerdos, envolviéndolos en una dulce tristeza.

Me explica mi amigo su ausencia de España. Recibía malas noticias de su padre y pensó resueltamente marchar a su lado. Ya en Bulgaria se decidió a pasar una temporada en Rusia.

ALLÍ EXISTE UN MISTERIO NO DESCUBIERTO

Desde hace algunos años, la vida rusa en todos los sentidos y modalidades atrae al mundo entero de manera sorprendente. Allí existe un profundo misterio que no acabamos de descubrir, y cuanto más intentamos bucear en él más nos desconcierta. Personas de reconocida solvencia intelectual y moral nos han mostrado pruebas evidentes de haber visitado aquel país, y, sin embargo, al controlar las noticias que sobre determinadas cosas nos han dado unos y otros, hemos comprobado la diferencia de apreciación que existe entre ellos.

Este amigo mío ha permanecido trabajando por espacio de cuatro años en los estados que forman las repúblicas soviéticas, y hay entre él y otros viajeros la gran diferencia de que aquéllos no podían conocer la vida rusa en todas sus manifestaciones tan profundamente como éste.

Además vivió en Rusia durante el tiempo del imperio zarista, lo que hace que pueda establecer agudos contrastes al contemplar un pueblo tan distinto del que conoció hace dieciocho años.